

LIBROS, HECHOS Y GENTES

por José Sanz y Díaz

CHURIGUERA Y SU "ANIBAL".— Joan Baptista Xuriguera es un buen humanista moderno. Atraído desde sus jóvenes años por la bella literatura, hizo sus primeras armas periodísticas en diarios leridenses. La antigua Ilerda y las rumberas aguas del Sicore, antiguo también, lo ganaron definitivamente para la causa de los clásicos, de quienes se consideró siempre un poco hermano menor y epigono directo. Por eso les dedicó su afán cotidiano y enjuyó con ellos todas las auroras de su existencia fecunda. El amplio conocimiento de las lenguas y culturas clásicas —griega y latina— le permitió adentrarse, como señor y mío cid, por los umbríos y regalados sotos de la civilización helénicorromana, de la que ha sido en toda época un enamorado panegirista. Pero entiéndase bien, sin el exclusivismo irracional de los enamorados. Buena prueba es de ello el que ha proyectado las mejores luces de su fantasía y los más fervorosos acentos de su corazón sobre una figura maravillosa de la historia antigua, que es el prototipo de la oposición a Roma. El lector inteligente, aun sin las palabras previas, habría captado enseguida que nos estamos refiriendo al sitiador de Sagunto.

En efecto: Anibal, el valeroso y simpático genio púnico, ha sido una de las debilidades literarias —mejor diríamos *fortaleza*— del autor que nos ocupa. Cuando hace cuatro estaciones más o menos le reseñábamos desde esta misma sección "Indibil i Mandoni" —otra maravillosa exaltación en verso alejandrino de los valores raciales hispánicos— ya presentíamos el germen de un poema de un epinicio, en honor del gran caudillo cartaginés.

Y ese poema, esbozado simplemente allí y como en sordina, nos lo ofrece hoy Joan Bta. Xuriguera espléndidamente orquestado y desarrollado en los tres actos de "Anibal". No ha perdonado el autor dato arqueológico ni escritor antiguo ni mármol histórico que pudieran ilustrar la gigantesca figura del héroe.

Con parsimonia amorosísima y morosa delectación de orfebre medioeval ha ido cincelando y esculpiendo, sin prisa ni pausa, todas y cada una de las facetas características del vencedor del Trasimeno y de Canas.

Y ello en un catalán aguilatado y puro, de acento y aliento verdaderamente épicos y verdaguerianos: evadidades y calidades que hacen la obra más leible que representable. Reparo y objeción ya previstos y desechos por Churiguera al titular su obra no drama, sino poema dramático. Pero, de todos modos, una verdadera joya, por la que le mandamos a Cataluña nuestro parabién castellano y baturro.

(EL NOTICIERO, Zaragoza, 21-julio-1957.)